



## Un peligroso juego de azar *por Faisal Bari*

### *¿Qué sentido tiene, en los tiempos que corren, que un país apueste por las armas nucleares?*

*El análisis detenido y personal de un educador paquistaní sobre Asia meridional.*

En Asia meridional, los principales argumentos que se aducen para la posesión de armas nucleares se dividen en varias categorías: la India alega que las necesita para demostrar al mundo que es una potencia mundial y que debería ser miembro permanente en el Consejo de Seguridad, ser tomada en serio a nivel mundial y ser considerada en pie de igualdad con China. El Pakistán declara que las necesita para protegerse de la India y obtener cierta forma de igualdad, en términos de poder, con ese país mucho más grande.

Pero hay también una gran cantidad de argumentos de menor peso. La capacidad nuclear es un reflejo de la capacidad tecnológica y del progreso en la ciencia y la tecnología, y puede repercutir en otras esferas de la ciencia, la tecnología y la industria.

Pero, ¿tienen algún sentido esos argumentos? ¿Se toma más en serio a la India porque tiene capacidad nuclear? El caso es que la tiene desde 1974, y si el mundo no la tomó en serio en ese entonces, ¿qué va a cambiar ahora? La India es un país grande, de mil millones de habitantes, con enormes posibilidades y con logros cosechados en todas las esferas del quehacer humano. Ya sea en el campo de la ciencia pura (los premios Nobel que los indios han ganado dan testimonio de ello), de la tecnología (la industria de la tecnología de la información y la industria pesada), de las ciencias sociales (considérese el número de profesores universitarios que ha producido el país), del comercio, la religión o las artes (la escultura y la cinematografía indias), la India ha hecho valiosas contribuciones en todos los

campos. Esto es más que suficiente para que se tome en serio a la India. Un artilugio, denominado arma nuclear y que tiene el poder de matar a millones de personas, puede provocar miedo en los demás, pero no respeto. En realidad, la inmoralidad de la amenaza implícita o explícita que representa la posesión de esta arma sólo puede reducir el respeto, no aumentarlo.

Lo mismo se aplica al Pakistán. El mundo no tendrá otra opinión sobre nosotros por el hecho de poseer esta arma. Desde 1998 eso no ha hecho más que aislarnos, en modo alguno nos ha granjeado el aprecio del mundo. La bomba tampoco convence a nadie de nuestra capacidad científica o adelanto tecnológico.

Esta tecnología es bastante obsoleta (la bomba existe desde los años cuarenta) y, lo que es más importante, el carácter modular de la tecnología nos permite avanzar en un campo sin hacer progresos parecidos en otros muchos. Nuestros indicadores de desarrollo humano muestran, mucho mejor, dónde nos encontramos realmente.

No pensamos en estos temas de una manera organizada, fría e imparcial. Mezclamos la cuestión de las armas nucleares con el patriotismo. Se ha citado como afirmación de los primeros ministros la frase: "Sólo un traidor al Pakistán congelaría o recortaría el programa nuclear." Lo menos que se puede decir de esta afirmación es que resulta extraña, porque el programa nuclear no es ciertamente un artículo de nuestra fe y porque el programa debe estar al servicio nuestro y no al revés.

Una buena fuente en relación con todos estos argumentos y con otros es la obra *Out of the Nuclear Shadow*, publicada bajo la dirección de Smitu Kothari y Zia Mian (Oxford University Press, 2003). Los editores, de autoridad reconocida en este campo, han recopilado una amplia variedad de artículos sobre la cuestión de la nuclearización de Asia meridional. Ya se escuchan suficientes discursos patriotericos; esta obra nos presenta la otra cara de la moneda. Y habiendo colaborado en él figuras de la talla de Eqbal Ahmed y Amartya Sen, el libro es

de lectura obligada. También contiene un excelente artículo de Arundati Roy, titulado "The End of the Imagination". Esa es la verdad respecto de la decisión sobre la nuclearización.

Pienso que casi todo el mundo estará de acuerdo en que las armas nucleares pueden matar a cientos de miles de civiles, envenenan el medio ambiente, son difíciles y costosas de fabricar y mantener, y pueden provocar costosos accidentes, por citar algunas de sus características, constituyen un tipo de arma del que el mundo puede prescindir. Pienso que la mayoría de las personas estarán de acuerdo en que un mundo libre de armas nucleares sería lo mejor para todos. Si es así, la actitud de los países que actualmente tienen reservas de armas nucleares, que en su mayoría son países desarrollados, deja mucho que desear. Ellos, y a este respecto la India, el Pakistán e incluso los países que aspiran a lo mismo tienen razón, no son los más indicados para decirle al resto del mundo que no debe estar en posesión de esas armas. Pero esto no significa tampoco que otros tengan el "derecho" de fabricarlas. Aquí no tiene sentido hablar de "derechos". El que alguien esté haciendo algo que es moralmente censurable y detestable, no da derecho a otros a hacerlo, ni beneficia en nada al mundo. Por lo tanto, la India y el Pakistán no deberían basar su decisión en "sus derechos". No hay derechos cuando se trata de armas nucleares.

La India y el Pakistán pueden calificar de hipócrita la posición de esos otros países, y luego decir que están tomando la decisión "estratégica" de poseer armas nucleares por esa razón. Pero como se dijo antes, es una cuestión de "derechos". En cuanto a los motivos estratégicos, analicemos la decisión de la India y el Pakistán de poseer armas nucleares. La India quería ser tomada en serio en el mundo, y ha justificado sus armas alegando posibles amenazas del Pakistán y, por supuesto, de China. Pero ninguna de estas razones parece válida. Ya hemos dicho que los países no se toman en serio por sus armas nucleares, sino por su desarrollo general, su excelencia económica y el lugar que ocupan en el concierto de las naciones. Veamos el caso de China y el Japón. Las relaciones de la India con China han mejorado enormemente y no constituyen una fuente de amenaza que deba obligar a la India a la nuclearización; el Pakistán, por su parte, no podría haber amenazado a la India hasta el punto de que necesitara armas nucleares.

El Pakistán ha citado a la India como la razón principal de sus explosiones de 1998. Esta postura debe examinarse más detenidamente. Es cierto que el Pakistán vive en un entorno relativamente hostil y necesita un nivel razonable de protección. Pero, ¿significa esto que debemos tener la capacidad de destruir casi toda el Asia meridional? Esa es la cuestión. Con el hecho de tener la capacidad de destruir Delhi, Bombay y algunas de las otras grandes ciudades, ¿qué quiere impedir el Pakistán que la India haga? La impresión general es que si está en juego la existencia del Pakistán, y se nos pone contra la pared, podríamos amenazar con utilizar esas armas o utilizarlas realmente. Esta clase de razonamiento estratégico es muy sospechosa. En la teoría de los juegos, que es la manera de analizar rigurosamente tales situaciones, esos juegos se suelen caracterizar por equilibrios múltiples, que tienden a ser muy sensibles a las hipótesis de partida. En este caso, parece que estamos suponiendo que incluso en estas situaciones

desesperadas tendríamos la posibilidad de responder con armas nucleares, la otra parte aún no habría utilizado las suyas, y el mundo se quedaría mirando sin hacer nada cómo morimos y también matamos a un montón de "enemigos". Si modificamos un poco estas hipótesis, el resultado puede ser muy diferente. ¿Qué nos hace pensar que alguna vez nos encontraremos en esa situación tan extrema y que incluso si así fuera el resto del mundo dejaría que nos precipitáramos en un holocausto nuclear?

Después están los argumentos de que las armas nucleares tienen fuerza disuasiva. Esto es también muy dudoso. Durante 30 años no tuvimos ninguna guerra con la India, aun cuando no poseíamos armas nucleares y ellos habían hecho explotar un artefacto en 1974. Y sin embargo, después de nuestras explosiones en 1998 ocurrió lo de Kargil. Entonces, ¿dónde está la prueba de la disuasión? Ni siquiera la guerra fría sirve de apoyo a este respecto. No podemos sostener que la Unión Soviética y los Estados Unidos no hayan entrado en guerra porque poseían armas nucleares. No es posible afirmar nada en este caso.

Hay una clara resistencia a la idea de deshacerse de las armas nucleares. En ello podría haber una parte de razón, pero también hay mucho de exaltación y de patriotismo extraviado. Hay grupos poderosos a los que les interesa mantener esas armas y explotar el miedo de la población. Es preciso tener las ideas claras y llegar a un consenso a este respecto a nivel de la sociedad. Deberíamos reflexionar sobre lo que tenemos que hacer en el plano multilateral en los foros mundiales, bilateralmente en las conversaciones con la India y unilateralmente entre nosotros mismos. Debemos tener presente que las armas nucleares también tienen un costo. Son caras de fabricar, caras de mantener y tienen cierta probabilidad de causar accidentes costosos. ¿Deben realmente países pobres y en desarrollo, como la India y el Pakistán, entrar en este juego?

Pero, dejando de lado los costos, el principal argumento en el que la India y el Pakistán deben ahondar es la razón de esas armas. No existe justificación moral alguna para poseerlas, ni para nosotros, ni para el resto del mundo. Lo que hay que examinar es si hay alguna justificación estratégica para poseer esas armas, y si es cierta. La opinión generalizada es que sí, pero la mayoría de los autores del libro *Out of the Nuclear Shadow* afirman que no. Tenemos que escuchar también a ellos para aclarar nuestras ideas serenamente. Sólo entonces, la India y el Pakistán, juntos o incluso unilateralmente, podrán avanzar en este terreno.

---

*Faisal Bari se incorporó a la Universidad de Ciencias de la Administración de Lahore (LUMS) en el otoño de 1998, tras su doctorado en la Universidad McGill. Desde entonces ha impartido cursos sobre desarrollo económico, teoría de los juegos, organización industrial y economía institucional. Sus investigaciones se centran actualmente en la teoría aplicada de los juegos, la organización industrial y el desarrollo económico. El Dr. Bari fue profesor invitado en el Departamento de Economía de la Universidad de Yale durante el año académico 2000-2001. Correo-e: bari@lums.edu.pk*